

una circulación de papel moneda inconvertible: esta es la inflación fiduciaria propiamente dicha.

Después, la misma palabra ha sido aplicada para designar otros fenómenos, de modo particular la expansión del crédito creado por los institutos de emisión. En estos casos se trata entonces de una inflación del crédito, la cual puede desarrollarse sobre una base monetaria sana, con una moneda convertible en oro. El ejemplo típico en este caso es la inflación puesta en práctica en grande escala por los Bancos Federados Americanos desde el principio del mes de abril próximo pasado.

Un tal aumento de créditos, realizable sobre el conjunto de los grandes centros financieros, es lo que preconizan hoy día los que ven en la inflación el remedio para la depresión mundial. Nadie se atreve a ser partidario de la inflación fiduciaria pura y simple, después de las desastrosas consecuencias que tuvo para varias naciones, particularmente para Alemania y la mayor parte de los países de Europa Central y Oriental, hasta para Francia durante los años que precedieron al restablecimiento de 1926. Sin embargo, reina confusión en cuanto a los efectos de esas dos clases de inflación: el que afirma que no se debería recurrir más que a la segunda desea en realidad los resultados de la primera.

Estos resultados los conocemos. Consisten esencialmente en el alza de los precios. Alza que refleja la depreciación del papel moneda emitido en cantidad excesiva.

Algunas veces el alza de los precios es determinada directamente por la inflación cuando ésta proviene de un déficit de presupuesto colmado por empréstitos concedidos por el Banco de emisión.

Pero, a medida que este abuso se prolongue, el